

*Vulnerabilidad y comunicación social.**Fragilidad humana en la esfera pública*

Hugo Aznar y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges (Coords.)

Tecnos

Madrid, 2024

423 pp.

ISBN: 978-84-309-9171-6



La obra colectiva *Vulnerabilidad y comunicación social: fragilidad humana en la esfera pública* se inicia con un prólogo realizado por Ángel Gabilondo, Defensor del Pueblo. En este, el autor plantea tanto el carácter comunal de la vulnerabilidad como su inescapable conexión con la comunicación social, especialmente en sociedades democráticas, así como sus múltiples plasmaciones. Muestra de esta diversidad son los capítulos que siguen a este prólogo.

Dividido en cuatro partes, *Vulnerabilidad y comunicación social* aborda, en primer lugar, la vulnerabilidad humana y la comunicación social desde el punto de vista de la antropología, la ética y la política, con el capítulo escrito por María José Guerra Palmero; articulándola alrededor de conceptos clave como son la igualdad o la justicia, de la mano de Vicente Navarro Marchante; atendiendo a su condición de principio ético de la comunicación, tal como refleja el capítulo de Hugo Aznar; e incluso desde la perspectiva de la deontología del periodismo, con un capítulo escrito por Juan Carlos Suárez Villegas.

La segunda parte de la obra atiende a la vulnerabilidad de los bienes comunes, entre los que se encuentran: la verdad, abordada por Rodrigo Fidel Rodríguez Borges; la información en sociedades democráticas, estudiada por Adriana Amado Suárez y Lidia Jiménez Rodríguez; la salud, reflejada en el

capítulo de Aitor Ugarte Iturrizaga; y el medio ambiente, contenido que abordan Maite Mercado Sáez y Carmen del Rocío Monedero Morales.

La tercera parte se centra en la figura del periodista, su labor y los riesgos asociados a esta profesión. Alfonso Bauluz lo aborda con su capítulo centrado en el periodista mismo como actor indefenso, mientras que Eva Jiménez Gómez explora la relación que existe entre la ética profesional y la vulnerabilidad de los periodistas en el plano social y laboral. Por último, esta tercera parte de la obra la completa el capítulo escrito por Sara Pérez Seijo, Beatriz Gutiérrez Caneda y Jorge Vázquez Herrero, dedicado a la Inteligencia Artificial, su relación con la profesión periodística y los desafíos que los profesionales enfrentarán en este campo.

La cuarta parte de la obra, la más extensa por el número de capítulos que contiene, se dedica a los colectivos vulnerables que la comunicación social puede dignificar o perjudicar. Inauguran esta sección las mujeres en la comunicación social, una cuestión abordada desde una perspectiva de género por Belén Zurbano Berenguer y Laura Martínez Jiménez; los niños y adolescentes, por una parte en su relación con continua presencia de medios de comunicación y de pantallas en su entorno, capítulo escrito por Mónica Figueras Maz, Ariadna Fernández

Planells y Mittzy Arciniega; y por otra parte en entornos hiperconectados, a través del capítulo de Ignacio Blanco Alfonso, María Solano Altaba y Eva Herrero Curiel. Continuando con la cuestión de la digitalización, la vulnerabilidad digital de las personas mayores queda tratada en el capítulo de Leopoldo Abad Alcalá y María Sánchez Valle.

En cuanto a los capítulos finales de esta cuarta parte, Angels Álvarez Villa aborda la vulnerabilidad de las personas con discapacidad y su tratamiento en los medios de comunicación social. A su vez, Antonia Olmos Alcaraz y Paula Martín Godoy tratan colectivos racializados desde el punto de vista de la comunicación social, haciendo especial hincapié en los discursos racistas en redes sociales digitales. Por su parte, Sergio Siverio Luis plantea una doble dimensión a la vulnerabilidad de las personas LGTBI: por una parte, su tratamiento en los medios, y por otra los desafíos jurídicos que puede plantear su comparación en los contenidos propios de la comunicación social.

Otro aspecto fundamental de la comunicación social en relación con la vulnerabilidad es el tratamiento del suicidio y de la salud mental que conecta con este fenómeno, contenido que queda desarrollado en el capítulo de Jesús Díaz Del Campo y Francisco Javier Olivar de Julián. Los dos últimos capítulos de esta obra colectiva se plantean con sinergias con la cuestión de la salud mental. En el penúltimo capítulo, titulado “Vulnerabilidad y adicciones” M^a Pilar Paricio Esteban, María Puchalt López y Sandra Femenía Almerich tratan los contenidos y el tratamiento más apropiados en la comunicación social para las adicciones. Y, finalmente, Emilio García Sánchez aborda la importancia de la imagen en nuestras sociedades actuales, así como la vulnerabilidad generada a partir de cánones estéticos y de belleza desarrollados cada vez desde edades más tempranas.

En palabras de María José Guerra Palmero en su capítulo “Vulnerabilidad y precariedad. Antropología, ética y política para la comunicación”, “la vulnerabilidad es una condición

antropológica universal y condiciona nuestra manera de relacionarnos con otros seres humanos”. Esta característica, inseparable de la condición humana, es, a ojos de esta autora, la que debe propiciar una nueva manera de comprender las relaciones interpersonales. Más todavía, debe ser “el punto de partida de una ética y una política que redujera su ceguera individualista y de paso, su insensibilidad al sufrimiento”, incluyendo a la comunicación social en las áreas que deberían incorporar esta concepción a su deontología. Esta definición y propuesta, aún con un carácter más teórico o abstracto, no pierde vigencia durante toda la obra. Es más, podría decirse que los cuatro capítulos que conforman la primera parte de la obra, y que se enfoca en lo más esencialmente humano de la vulnerabilidad, entonan el resto de contenido que les sigue.

Tanto es así que desde un inicio se hace hincapié en la estrecha conexión entre comunicación social, democracia y vulnerabilidad, y, además, se hace desde más de una perspectiva. Por una parte, en el capítulo ya citado, se afirma: “una democracia en crisis, y extremadamente vulnerable, es lo que va quedando como consecuencia de una comunicación social parasitada por la propaganda y que margina al periodismo orientado deontológicamente”. Así, la vulnerabilidad se vuelve característica de la democracia en tanto en cuanto sistema vulnerado por constantes ataques a sus principios fundamentales, además de por la puesta en cuestión de los derechos y libertades que debe garantizar. Por otra, y reflexionando precisamente sobre estas amenazas que acechan a las democracias, se plantea el capítulo 6, “Vulnerabilidad de la información en democracias comparadas de España y Argentina”, escrito por Adriana Amado Suárez y Lidia Jiménez Rodríguez.

Recuperando el dato del que parten las autoras, la consagración en 2016 de “posverdad” como palabra del año, se puede comprender la importancia de la información, o la desinformación, para la calidad democrática de la que goza un sistema. El incremento de retóricas populistas, con una marcada

inclinación por las críticas e incluso los ataques a los medios de comunicación y periodistas, es solo uno de los factores que agrava la situación de la prensa. “La normalización de las críticas a la prensa no puede confundirse con el pensamiento crítico”, afirman las autoras, como acertada denuncia a la posición vulnerable en la que queda la comunicación social cuando los poderes políticos emprenden campañas de desprestigio y acusando a los medios de comunicación de propagar la desinformación. Este término, empleado como arma arrojadiza, mina el prestigio de la profesión periodística y profundiza el desinterés de la ciudadanía en la información. En esencia, la vulnerabilidad, como resultado de una práctica política, e incluso ética, que redundan en los profesionales de la información y en la información misma.

Un somero repaso a los contenidos y autores de esta obra colectiva ya delatan su importancia y valor ya solo como soporte en el que contener tal elenco. Sin embargo, merece un especial reconocimiento la pertinencia de objeto de estudio: la vulnerabilidad en la comunicación social y, por tanto, en la esfera pública. Fenómenos como la fragilidad humana, el dolor o el sufrimiento, se abordan desde múltiples perspectivas,

especialmente desde la filosofía y, recientemente, desde la psicología y la autoayuda. Sin embargo, estas aproximaciones, sin perder en absoluto nada de valor, no terminan de completar la diversa realidad que el mundo de la comunicación social debe ser capaz de abarcar, incorporando tanto a los individuos vulnerables como a las causas de su vulnerabilidad o posibles nuevos desafíos a enfrentar.

Es este hecho, la pluralidad de perspectivas desde las que la comunicación social puede mirar a la vulnerabilidad, y que este trabajo recoge de manera tan completa, es lo que aporta un gran valor y relevancia a esta obra colectiva. No queda más que recalcar, por todo esto, la importancia de trabajos como el realizado tanto por los autores como por los coordinadores de la obra. Su estudio de la vulnerabilidad, de las implicaciones éticas de su tratamiento en la comunicación social, y el esfuerzo por aunar todo ese contenido de manera coherente, precisa, toda vez que novedosa, son rasgos esenciales a tener en cuenta si se desea hacer justicia al valor de todo el trabajo realizado.

Mercedes Blanes Tortajada
Universidad CEU Cardenal Herrera